



Francisco Goya , *El 3 de mayo de 1808*, óleo sobre lienzo, 266x347 cm; 1814, Madrid, Museo del Prado

La obra representa el momento siguiente a la revuelta y se focaliza sobre dos grupos de hombres: el pelotón de ejecución a la derecha y los condenados a la izquierda. Los verdugos y las víctimas se enfrentan bruscamente en un espacio muy pequeño. Una linterna muy grande a los pies de los soldados echa luz sobre la escena, subrayando el dramatismo de la representación : el grupo de víctimas se encuentra alumbrado por la luz. Aquí figura también un monje tonsurado en ruego. Sin embargo, el protagonista de la escena es la víctima central, blanco, que levanta los brazos al cielo en señal de resignación y piedad en espera del golpe mortal. El rostro es privo de belleza pero revela un sentimiento suspendido entre ánimo, rabia, terror e incredulidad. La ropa que lleva, camisa blanca y pantalones amarillos, más allá de que para volver a llamar los colores de la linterna, sugiere además que se trata de un simple jornalero. Entre los otros condenados hay un hombre que despotrica con un puño, otro hombre se inclina hacia el suelo, con gesto de desaliento. Él representa a los que se han rendido. Otro hombre se cubre con las manos y por fin hay un hombre que mira con orgulloso desprecio a los verdugos en uniforme.

Francisco Goya , *Il 3 maggio 1808*, olio su tela, 266x347 cm; 1814, Madrid, Museo del Prado

*L'opera raffigura il momento immediatamente successivo alla rivolta e si focalizza su due gruppi di uomini: il plotone di esecuzione sulla destra e i condannati sulla sinistra. I carnefici e le vittime si fronteggiano bruscamente in uno spazio molto piccolo. Una grande lanterna ai piedi dei soldati getta luce sulla scena, sottolineandone la drammaticità: viene messo alla luce principalmente il gruppo di vittime, fra cui figura anche un monaco tonsurato in preghiera. Il protagonista della scena, tuttavia, è la vittima centrale, bianca, che alza le braccia al cielo in segno di rassegnazione e pietà in attesa del colpo mortale. Il volto è privo di bellezza ma rivela un sentimento sospeso tra coraggio, rabbia, terrore e incredulità. I vestiti che porta (camicia bianca e pantaloni gialli), oltre che a richiamare i colori della lanterna, suggeriscono inoltre che si tratta di un semplice bracciante. Tra gli altri condannati c'è un uomo che inveisce con un pugno, un altro uomo s'inchina verso terra, con gesto di sconforto, che rappresenta coloro che si sono arresi. Un altro si copre con le mani ed infine c'è un uomo che guarda con orgoglioso disprezzo i carnefici in uniforme.*